



Comentario bibliográfico

David W. Bebbington, *The Gospel in Latin America. Historical Studies in Evangelicalism and the Global South* (Waco: Baylor University Press, 2022).

Paula Seiguer

*Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” –
Universidad de Buenos Aires / CONICET*

pseiguer@yahoo.com.ar

*Fecha de recepción: 16/10/2025
Fecha de aprobación: 21/10/2025*

Este libro es el resultado del primer congreso organizado por el Programa de Estudios Evangélicos de la Universidad de Baylor en octubre de 2020, y está editado por una figura de estatus casi legendario para los estudiosos del tema: David Bebbington, quien postulara el famoso “cuadrilátero de Bebbington”, tipificando las cuatro condiciones que definen a los movimientos evangélicos dentro del contexto protestante¹. Debe advertirse, sin embargo, que el editor solo ha escrito el prólogo (y presumiblemente editado la

¹ Estos son el conversionismo (voluntad de hacer conversos), el activismo (el Evangelio debe traducirse en esfuerzo militante), el biblicismo (la centralidad de la Biblia como suprema autoridad de referencia), y el “crucicentrismo” (énfasis en el sacrificio de Cristo). David W. Bebbington, *Evangelicalism in Modern Britain. A History from the 1730’s to the 1980’s* (Londres: Unwin Hyman Ltd., 1989).

obra), mientras que la introducción y la conclusión son de otro autor, Ronald J. Morgan, quien editara junto a Eric Miller el libro *Brazilian Evangelicalism in the Twenty-First Century*².

Siempre resulta complejo dar cuenta de una obra colectiva, y esta no es una excepción. Los capítulos son desparejos, y resulta difícil encontrar un hilo que los recorra, más allá de la voluntad de dar cuenta de la presencia creciente de los evangélicos en la región. No resulta muy claro el porqué de la selección de trabajos, y al leer las conclusiones finales de Morgan es evidente que debió hacer malabares para encontrar temas repetidos y hacer algún tipo de síntesis del aporte realizado por la obra. Los temas, casos y marcos teóricos tomados por los diferentes autores son muy diversos, como también lo son sus pertenencias nacionales y el estadio de la carrera académica en la que se encuentran. Además, cada capítulo consta de unas 20 páginas, por lo cual a menudo se trata de un resumen de investigaciones de más largo aliento.

El libro se divide en dos grandes partes. La primera, titulada “General Studies”, abre con un trabajo de John Maiden (director del departamento de Religious Studies de la Open University, Reino Unido) titulado “Looking South. Latin America and Charismatic Renewal in the United States and the United Kingdom, 1945-1980”. El capítulo tiene la valiosa intención de mostrar las relaciones transnacionales construidas en torno de la renovación carismática en un sentido multidireccional, es decir, evitando narrativas que hacen de lo ocurrido en América Latina un mero reflejo de aquello sucedido en el norte, y enfatizando en cambio los encuentros e intercambios interhemisféricos. En la lógica de las historias conectadas, recorre brevemente cuatro ejemplos: la repercusión del movimiento Renovação Espiritual brasileño y su lectura a través de la revista norteamericana *Christian Life*, entre 1949 y 1961; la importancia del apostolado de los “Cursillos de Cristiandad” en México y entre los mexicano-estadounidenses en la renovación carismática católica en los Estados Unidos de las décadas de 1960 y 1970; la influencia del ministerio de Juan Carlos Ortiz en Buenos Aires en la década de 1970 sobre los carismáticos norteamericanos, británicos y australianos, y los complejos orígenes de su particular perspectiva eclesiológica; y la trayectoria de David Pytches, un misionero impactado por el crecimiento carismático de la iglesia anglicana en Chile, que llevó esa perspectiva a los Estados Unidos y el

2 Eric Miller y Ronald J. Morgan, *Brazilian Evangelicalism in the Twenty-First Century. An Inside and Outside Look* (Cham: Palgrave Macmillan, 2019).

Reino Unido en la década de 1970 y 1980. De esta manera, el capítulo nos muestra cómo entre la década de 1950 y la de 1970 los carismáticos del norte global buscaron su inspiración en las nuevas prácticas de sus pares latinoamericanos (cuyas raíces teológicas sin embargo solían estar en autores septentrionales), aparentemente más conectados con una fe encantada.

El segundo capítulo, de J. Daniel Salinas (profesor de teología en la Universidad de Medellín), “The Theological Revolution in Latin American Evangelicalism of the 1970s”, reconstruye la historia del origen de la Fraternidad Teológica Latinoamericana a través de los escritos de sus protagonistas, y su impacto en el movimiento evangélico global a partir de las presentaciones de René Padilla y Samuel Escobar en el Congreso de Evangelización Mundial de Lausana de 1974. El autor muestra cómo la organización de la FTL permitió a sus miembros desarrollar una misiología propiamente local, inspirada en las necesidades percibidas en América Latina: la “misión integral”, que requería de los pastores un involucramiento social y socio-político entendido como algo inescindible del aspecto espiritual de su tarea. Rastrea además los caminos por los cuales la “misión integral” se volvió una noción de impacto global, y el derrotero posterior de la FTL. Resulta una reconstrucción sin duda interesante y útil, aunque con una interpretación por momentos demasiado dependiente de los discursos de los protagonistas, sin contraponerlos con otras voces que pusieran en cuestión sus recuerdos.

Luego sigue un capítulo de Virginia Garrard (profesora de Historia y Estudios de la Religión en la Universidad de Texas), titulado “The Buried Giant. Dominion, Spiritual Warfare and Political Power in Latin America”, que busca rastrear el impacto político-religioso de la teología estadounidense del “dominio”, la corriente Nueva Reforma Apostólica y la “restauración cristiana” (asociada con el “nacionalismo cristiano”) sobre América Latina. La autora reconstruye los casos de la candidatura a la presidencia de Fabricio Alvarado en Costa Rica, la influencia de la bancada evangélica en la destitución de Dilma Rousseff y el ascenso de Jair Bolsonaro en Brasil y el trasfondo religioso del golpe contra Evo Morales en Bolivia. Pretende entonces advertir sobre cómo la fuerza de una teología maniquea de restauración cristiana que comparte un sector minoritario de los pentecostales latinoamericanos los ha convertido en jugadores influyentes en la política regional. Resulta notable la distancia metodológica con el primer capítulo, ya que aquí no hay ningún intento de analizar la traducción local de principios teológicos provenientes de los Estados Unidos,

con lo cual los actores se convierten en meros repetidores de una visión del mundo que parecería ser pasible de un trasplante directo a realidades muy diversas.

El cuarto capítulo, “Fertility and Faith. Latin America and the Limits of Evangelical Growth”, escrito por Philips Jenkins (profesor de historia de la Universidad de Baylor), parece ir en principio en la dirección contraria a la tesis de Garrard. Lejos de alarmarse por el crecimiento de un evangelismo conservador con cada vez mayor poder político, Jenkins postula una relación determinista entre la tasa de nacimientos por mujer y la religiosidad de las sociedades, de acuerdo con la tesis que desarrollara en su obra general sobre el mismo tema³. Advirtiendo que las tasas de natalidad latinoamericana han caído en forma sustancial en las últimas décadas, el autor prevé que el modelo europeo se reproducirá en América Latina, y que en el mediano plazo veremos un declive en la afiliación religiosa; un freno al crecimiento de las iglesias; un aumento de quienes se declaran no creyentes y del individualismo religioso; una caída en la influencia de las instituciones religiosas en términos políticos y legales; la rápida expansión de la legislación sobre derechos reproductivos, sexuales y de género; y un alza de los escándalos públicos en torno de las instituciones o líderes religiosos en la medida en que su legitimidad y poder se erosiona. El autor concluye que resulta imposible una nueva Reforma en países con una demografía escandinava, y por ende responde con un resonante “no” a la pregunta abierta por el clásico libro de David Stoll: ¿América Latina está volviéndose protestante?⁴ De nuevo, el cambio de metodología y marco teórico en relación con capítulos anteriores dan una diversidad algo sorprendente al libro.

El último capítulo de la primera parte, “The Historiography of Latin American Evangelicalism”, de David C. Kirkpatrick (profesor del departamento de Filosofía y Religión y de Estudios Latinoamericanos, Latinx y Caribeños de la Universidad James Madison), hace un brevísimo (11 páginas) recorrido por la literatura sobre el protestantismo evangélico presente en la región desde los inicios del siglo XX. Buscando explicar por qué esta historiografía se retrasó en su desarrollo respecto de otras zonas del mundo, el autor postula que su derrotero está “orgánicamente conec-

3 Philip Jenkins, *Fertility and Faith: The Demographic Revolution and the Transformation of World Religions* (Waco: Baylor University Press, 2020).

4 David Stoll, *Is Latin America Turning Protestant? The Politics of Evangelical Growth* (Berkeley: University of California Press, 1990).

tado”⁵ (p. 104) con las experiencias vividas por los evangélicos en América Latina, e ilustra esto situando contextualmente algunas obras producidas por las diversas denominaciones en los Estados Unidos y relacionándolas con eventos como el Congreso de Edimburgo de 1910, o el de Panamá en 1916. Sólo en las últimas dos páginas hace su aparición una historiografía académica, con los clásicos que “descubrieron” la expansión pentecostal en los inicios de la década de 1990⁶, y la más reciente plétora de autores diversos ubicados en la academia latinoamericana, estadounidense y europea (aunque con un mayor énfasis en estos dos últimos). El autor concluye con un llamado a evitar las categorías políticamente convenientes que pesan sobre los estudios de los evangélicos en los Estados Unidos y a mostrar la capacidad de agencia de los evangelismos latinoamericanos.

La segunda parte del libro, “Particular Lands”, abre con un capítulo de Pedro Feitoza (por entonces investigador del Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento de São Paulo) sobre “Evangelical Conceptions of History, Racial Difference, and Social Change in Brazil, 1900-1940”. En un contraste notable con el capítulo previo, el autor toma distancia del contenido del discurso histórico construido por las iglesias evangélicas para convertirlo en un objeto a ser interrogado críticamente. Así, busca demostrar que los evangélicos exhibieron una creatividad temprana para cimentar una historia que los posicionara frente a los debates políticos y sociales de la época, y de este modo construir una legitimidad para una minoría religiosa a menudo acusada de foránea. Priorizando los textos de los conversos locales por sobre los de los misioneros extranjeros, logra restaurar la agencia de los escritos de un período temprano, que a menudo han sido descartados como meramente imitativos, dependientes de los insumos intelectuales externos y desconectados de las realidades socio-políticas que los rodeaban. Resulta notable también que este capítulo recurre mucho más a la bibliografía producida localmente que trabajos anteriores. Como resultado de esta combinación, el trabajo presenta una versión del evangelismo notoriamente más situado, específico y contextual.

5 Todas las traducciones son propias.

6 David Stoll, *Is Latin America Turning Protestant?*; David Martin, *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America* (Oxford: Blackwell, 1990); Virginia Garrard-Burnett y David Stoll, eds. *Rethinking Protestantism in Latin America* (Filadelfia: Temple University Press, 1993).

La misma línea sigue el capítulo 7, de Joseph Florez (profesor de Religious Studies en la Universidad de California, Berkeley), que se titula “Indigenization and Believers’ Accounts of Pentecostal Faith in Chile, 1910-1920”. Florez dedica el capítulo a recuperar las experiencias transmitidas por las voces de los creyentes locales del inicio del pentecostalismo chileno a través de los periódicos *Chile Evangélico* y *Chile Pentecostal*. En contra de lo que se suele postular sobre el pentecostalismo como una religión que “viaja fácil” y por ende resulta casi idéntica en todas partes, el autor postula la existencia de una creatividad local arraigada en las experiencias distintivas de los pobladores más pobres del Chile de los inicios del siglo XX. Esta mirada “de adentro hacia afuera” (p. 161) del movimiento le permite un replanteo de la categoría de “indigenización”, que incluiría no solo el pasaje del gobierno de la iglesia a manos locales, sino una reinención creativa de sentidos y prácticas propios.

El capítulo 8, “The Creation of the Argentine Evangelical Identity”, de Matt Marostica (bibliotecario de la Universidad de Stanford), sintetiza los resultados de su clásica investigación doctoral llevada a cabo en Buenos Aires durante la década de 1990⁷. El autor argumenta que el enorme éxito de las cruzadas de Carlos Annacondia y Claudio Freidzon, ambos *outsiders* respecto de las iglesias pentecostales establecidas, permitieron disolver los corsets de la teología denominacional legada por los misioneros extranjeros y conformar una nueva identidad evangélica argentina transdenominacional. El principal problema de este trabajo es que su autor se apoya solamente en la escasa bibliografía local existente en los años en que escribió su tesis (los primeros trabajos de Mónica Tarducci, Daniel Míguez, Hilario Wynarczyk y Pablo Semán), y el resultado demuestra cuánta agua ha corrido bajo el puente académico desde entonces. El énfasis exclusivo en el período post-1983, y sobre todo su aceptación acrítica de los relatos de los actores respecto a la inexistencia de organizaciones interdenominacionales previas, de la fuerza constrictora del “mito del misionero” que habría impedido la innovación teológica y de las prácticas, o de cómo la dictadura militar habría impedido cualquier posibilidad de cooperación o de participación en la esfera pública de las iglesias, han envejecido mal. Sin duda las cruzadas de Annacondia y Freidzon en donde

7 Matt Marostica, “Pentecostals and Politics: The Creation of the Evangelical Christian Movement in Argentina, 1983-1993” (Tesis doctoral en Ciencias Políticas, Universidad de California, Berkeley, 1997).

Marostica hizo su observación participante fueron muy importantes, pero se apoyaban sobre una historia previa que el autor descarta sin haberla investigado.

El capítulo 9, “Evangelicals in Peruvian Politics. From Impossible Theocracy to Political Influencers, 1990-2019”, pertenece a Véronique Lecaros (profesora del departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú). La autora muestra cómo, empezando en 1990 con la elección de Fujimori, los pastores evangélicos se han convertido en figuras relevantes como candidatos y legisladores a lo largo de todo el arco político peruano, algo que atribuye a su capacidad legitimadora en una situación en donde la política está muy desprestigiada y las iglesias aparecen como instituciones depositarias de la confianza social. Por otra parte, explica que la retirada de la Iglesia Católica de la intervención política luego del Concilio Vaticano II, sumada a la existencia de una población que en su mayoría tiene una visión encantada del mundo, habrían dejado un espacio vacío que los evangélicos han llenado con su visión escatológica y su carisma sagrado, expresado en movimientos como el de “Con mis hijos no te metas”.

Luego de este recorrido por Brasil, Chile, Argentina y Perú, el libro cierra con un capítulo dedicado a la experiencia de los inmigrantes brasileños en Florida, Estados Unidos, a cargo de Matheus Reis (profesor en la facultad de Ministerio de la Palm Beach Atlantic University). Reis describe en detalle las dificultades que los brasileños enfrentan para identificarse con alguna de las etiquetas étnicas que el gobierno estadounidense utiliza para clasificar a la población. También aborda las razones del éxito mayor del evangelismo entre brasileños en los Estados Unidos comparados con quienes residen en Brasil, y luego se ocupa de las diversas respuestas teológicas y prácticas dadas por los pastores frente al estatus indocumentado de buena parte de sus congregaciones. El capítulo, que es un resumen de su investigación doctoral, resulta mayormente descriptivo.

Resulta difícil hacer una evaluación general de una obra internamente tan diversa. Resulta notable que el significado mismo de la palabra “evangélicos” es variable según el capítulo. Mientras que los autores que residen en América Latina tienden a utilizarlo como sinónimo de “protestantes”, explicando a menudo expresamente que ese es el uso local, los autores estadounidenses o británicos emplean el término en el sentido restringido que Bebbington ha definido. También resulta muy desparejo el nivel de conocimiento (o empleo) de la bibliografía

producida en América Latina. Sin ir más lejos, en la introducción Ronald J. Morgan intenta un paneo historiográfico que es notoriamente pobre al dar cuenta de la producción regional más allá de México (donde el autor organizó un importante congreso sobre el tema en 2011).

Este ejemplo de lo que Dipesh Chakrabarty denominó la “desigualdad de la ignorancia”, en donde los autores de las regiones “centrales” del globo pueden participar del campo académico ignorando la producción de las otras zonas, mientras los académicos de las regiones “periféricas” deben conocer el campo historiográfico local y la producción de las zonas “centrales”⁸, se ve reforzado por la elección de los autores. Es evidente que el editor pretendió equilibrar las voces “locales” con las foráneas. Esta es una tendencia que puede observarse en otras compilaciones recientes⁹, y que debe ser indudablemente celebrada en su voluntad de reconocer la densidad de la producción historiográfica latinoamericana. En este caso, sin embargo, el intento se queda a menudo en algo cosmético: todos los autores han nacido, o se han formado, o trabajan actualmente en universidades europeas-norteamericanas. Esto hace que algunos trabajos resulten de mucha menor utilidad para los investigadores latinoamericanos, ya que no se insertan en los debates que contextualizan y vigorizan nuestros trabajos, y a menudo resultan poco relevantes en relación con nuestras inquietudes. Pero, además, un trabajo que no da cuenta de la producción local está mucho más expuesto a las trampas metodológicas contra las que advierten en este mismo volumen autores como Feitoza o Florez, asumiendo que es posible analizar los derroteros del evangelismo en América Latina como un trasplante, sin tomar en cuenta la agencia, la creatividad de los actores locales ni el impacto del contexto. En la conclusión del libro, y haciendo de la necesidad virtud, Ronald J. Morgan afirma que “los diversos objetos de estudio y metodologías que caracterizan este volumen confirman la naturaleza heterogénea del cristianismo evangélico en América Latina” (p. 228). Sin duda esto es cierto. La afirmación que sigue, en donde asevera que “la crucial importancia del contexto —regional, nacional, étnico e histórico— también queda a la vista”, también lo es, pero no se ve reflejado en forma consistente a lo largo del libro.

8 Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference* (Princeton: Princeton University Press, 2000, 28-29).

9 Véase por ejemplo la obra de Kenneth Ross, Ana María Bidegain y Todd M. Johnson, eds. *El cristianismo en América Latina y el Caribe* (Peabody: Hendrickson, 2024); o la de Pedro Feitoza y Joseph Florez, eds. *Evangelicalism in Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2026).